# ISLA ADENTRO

## COMEDIA

DE COSTUMBRES CANARIAS

EN DOS ACTOS Y EN PROSA

POR


## DIEGO CROSA Y COSTA

(CROSITA)


---

Estrenada en Santa Cruz de Tenerife,
en el Teatro principal, el 21 de Mayo de 1910

Á la más joven de las actrices
pañolas, María Banquer,
ara que recuerde á Tenerife
e sus triunfos.

Crosita.


SANTA CRUZ DE TENERIFE
IMP. DE A. J. BENITEZ
*San Francisco, 6 y 8*

—

1910

# PERSONAJES

DIÓSCORA.
FELIPA.
PEPA LA BUQUERONA.
CHO LUCIANO.
CARLOS LA-PUENTE.
RAFAELILLO.
TOMAS EL RUFO.
PERICO.
HENRY.

**La acción, en una aldea de Tenerife.**

**Epoca actual.**

A las distinguidas
Srtas. Dolores Cambreleng y
María y Mercedes del Moral.

---

*Doy público testimonio de cuanto admiro vuestros talentos y primores, dedicándoos esta comedia. Al representarla, hicisteis dos caridades: una al «Asilo Victoria,» otra, á este humilde cantor del solar isleño.*

*Los aplausos que recibí son de las inspiradas intérpretes de* Dióscora, Felipa *y* Pepa, *y á vuestros pies los pongo, como el homenaje de mi gratitud sin límites.*

Prosita.



# ACTO PRIMERO

Interior de la casa de cho Luciano.—A la derecha, primer término, una destiladera canaria con su bernegal, cubierto de culantrillo y entre matas de laurel, escudillas y platos.—A la izquierda, sobre un taburete, un molino guanche para hacer gofio, y pendiente de la pared un farolillo de mano y una mochila.—En el fondo, una ancha puerta que dá al campo: á su derecha un nicho, que adornan flores silvestres, con la imagen de la Virgen de los Remedios, y á la izquierda un arca antigua de grandes y oxidadas cerraduras.—Puertas laterales con cortinas blancas.—En el centro una mesa tosca.

## ESCENA PRIMERA

DIÓSCORA Y FELIPA.

*Llega, á intervalos, el rumor apacible del campo: ladridos de perros, voces de gañanes, cacareos de gallinas en el corral vecino. Durante la escena, escúchase, á distancia, el melancólico canto de los boyeros en la trilla.*

*Dióscora, una linda maga de 17 años, vestida á la usanza del país, con su enagua de cordón, su justillo rojo y su sombrero de palma, dispónese á poner la mesa para yantar, ayudada por Felipa, que viste de igual modo.*

DIÓSCORA.

*(Mirando por el foro)* Y entoavía sien venir, y las papas jumiando en el olla, arrugaitas...

FELIPA.

Pon aluego la mesa...

DIÓSCORA.

Y tú, ¿te jaces remolona?

FELIPA.

Aquí estoy pa ayuarte...

DIÓSCORA.

*(Cojiendo del arca un mantel, que coloca en la mesa.)* Vete á la cocina y apáñalo too; yo tan y mientras pondré en este lebrillo el gofio que truje de la Süidá... (*Felipa hace mutis.*) Ya no lo jacen en molino, sino en mánica! Too lo vencen las cosas diafuera... ¡Probes molinos!... Sus aspas desnúas, enseñando el costillaje como perros flacuchos, ya no se menian, y jasta paece que suspiran por falta de trabajo...

FELIPA.

(*Que trae un lebrillo y una escudilla con cherne.*) ¡El chesne está como manteca!...

DIÓSCORA.

Pa eso lo puse de remojo dende esta madrugada...

FELIPA.

Toma el mojo. (*dándole la escudilla*) Es de cilantro y quema más que un demontre...

DIÓSCORA.

Dos de las coloraas le puse, con granillas y too!...

FELIPA.

Ahora estos rábanos y estas lechugas salpicaítas de gotas de agua, como las flores al dispertar... (*cogiéndolas de la destiladera.*)

DIÓSCORA.

(*Interrumpiéndola con tristeza.*) Como mis ojos cuando pienso en los desgustos de cho Luciano!...

FELIPA.

No jerimiqueyes, que too se arregla en este mundo.

DIÓSCORA.

¡Condenao Tomás! Se fegura que todo lo puee, y hay cosas...

FELIPA

(*Asomándose por el foro.*) Ya están aquí... El agüelo y Perico y Pepa la Buquerona y... ya tu sabes, Rafael...

DIÓSCORA

Pa toos hay comía, á Dios las gracias!...

(*Poco á poco vá perdiéndose el canto de los boyeros.*)

## ESCENA II.

*Las mismas. Cho Luciano, que viste á la usanza de Tenerife, con calzones de cordón, faja y polainas, es un viejo simpático y fuerte, con el semblante curtido por el sol y las manos encallecidas por el trabajo. Pepa (mujer de unos cuarenta y pico, poco mimada por la naturaleza, viste pobremente.) Perico (mago dicharachero) Rafael, (un gañán que cuida de los famosos bueyes de cho Luciano.)*

PERICO.

(*Entrando.*) Qui haiga salú, muchachas...

PEPA.

Güenas tardes!... (*á Dióscora.*) Tú siempre tan jacendosa.

RAFAEL.

(*A Luciano.*) Tóquese, agüelo, que jace corriente...

LUCIANO.

En misa, y pa yantar, sien cachorra...

PERICO.

Dioscorilla, aprepáralo too, que vengo con tanta jambre de gofio como alguno de verte... (*Por Rafael.*)

DIÓSCORA.

Déjate de plamplinas y abaja por vino...

LUCIANO.

Que no hay chesne sien pelúos... (*Perico hace mútis.*)

FELIPA.

Váyanse asentando, que ya es hora de yantar...

LUCIANO.

(*Todos se acomodan junto á la mesa presidiéndola cho Luciano, que la bendice.*) En el nombre del Padre!... (*el resto en voz baja.*) Y ahora... (*sentándose*) cobremos fuerzas pa el trabajo del cachito...

FELIPA.

El de hoy no es de los piores, que la trilla es descansaa.

DIÓSCORA.

Pa nujotros sí, pa los güeises no, que súan esmenuzando la paja...

LUCIANO.

¡Probej-animales!... Ellos nos dan el gofio, porque aseparan el grano de la espiga; sien ellos ¿de qué sirve el

tostaor de barro y el jarnero y el molino de dos piedras? Daca un puñao, Dioscorilla, que el gofio es una bendición...

PERICO.

(*Entrando y oyéndole.*) Y el vino tamién!...

RAFAEL.

¿Ondi-ay contento más grande que dejar el trabajo, esfallecíos, y con ayúa del conduto jincharse el estógamo con una pelota mayor que la cabeza del jijo de cha Caitana?...

PERICO.

Y poco jeito que te das abatanando el zurrón cuentra la ruílla, pa dejarlo como un ingüente!!

DIÓSCORA.

(*Saliendo.*) No se jagan alegaores, que voy por las papas...

PEPA.

¿Son de las negras, ó del ojo azul?...

DIÓSCORA.

De las negras y... arrugaítas... (*mutis por la izquierda.*)

FELIPA.

Saben vustees que Tomás el Rufo ya vino de la Süidá?..

LUCIANO.

No ha·de ser pá cosa güena, que si sale al padre...

PERICO.

Icen que estuvo allí por encargo suyo y pa arreglar eso de la cuestión de las eleciones... El alcalde nunca duerme...

RAFAEL.

Su concencia no está tranquila...

PEPA.

Esos son los mermuradores, que á hombre cabal...

RAFAEL.

Naide le gana?... Vayan vustedes á saber...

PERICO.

Si jacemos caso de lo que cuentan, queará malamente... Por algo le tienen tirria esos que llaman los republicanos de Don Tiooro!... Icen que si en Caracas, jizo cosas feyas con las comendatisias de los denigrantes, que si aquí prestaba dinero al probe, pa dimpués quearse con las jaciendas... que si al propio cho Luciano le tiene abatío, porque no le dió el voto, ó porque no le da otra cosa...

RAFAEL.

(*Aparte.*) Mal rayo lo parta.

PEPA.

(*A Perico.*) Desagradecío, y á tí que te ha jecho?...

PERICO.

Quitarme de organista, porque siempre tocaba la mesma tonaa... güeno es el de ahora... (*cantando*) cuando Milán trujo el globo de París...

LUCIANO.

(*Interrumpiéndole.*) Cállate, que viene gente...

FELIPA.

(*Asomándose al foro.*) Es el mesmo Tomás con otro.

RAFAEL.

(*Aparte.*) Barrunto palos...

LUCIANO.

(*Levantándose.*) Aelantre... si gustan.

## ESCENA III.

*Los mismos. TOMAS EL RUFO y HENRY. (El primero viste como un señorito de pueblo, con su corbata chillona y sus zapatos de cañas amarillas; estuvo en América y trae jipijapa, sortija de brillantes y una cadena de reloj... como para anclarse. El segundo, con sencillez algo elegante, aunque sin perder su aspecto de criado de confianza del forastero Carlos La-Puente; usa gorra de chauffeur.*

TOMÁS.

(*Desde el foro.*) Más vale llegar á tiempo que rondar un año...

LUCIANO.

Y á tiempo llegas tú y la compaña, pa jacer por la vida.

HENRY.

(*Con un poco de acento francés.*) Oh, mercí... digo, gracias, muchas gracias...

PERICO.

(*Aparte á Rafael.*) Pa mí que se te van atragantar las negras...

RAFAEL.

(*Ap. á Perico.*) Y dilo.

TOMÁS.

(*A Dióscora, que entra.*) ¡Hola! ¡Dioscorilla! ¿No me saludas?

DIÓSCORA.

(*Trayendo entre ambas manos una olla, que humea.*) ¡Que me quemo!... ¡Que me quemo! (*Vierte las papas sobre el mantel y alrededor del lebrillo del cherne.*)

PEPA.

(*Relamiéndose.*) Güena cara!... ¡Güena cara!

LUCIANO.

Jacer canto á los señores. Vusté aquí (*á Henry*) junto á Felipa, que es alegaora, y tú, Tomás, onde gustes, que lo mio es tuyo...

FELIPA.

(*Aparte.*) Eso quisiera él.

TOMÁS.

¿No te sientas, Dioscorilla?

DIÓSCORA.

(*Despreciativa.*) Tengo que servir y aluego... traer los plántanos.

HENRY.

Esto es un restaurant... á la carta...

LUCIANO.

Es el yantar de los magos, que no gusta á los di-afuera; pero que se ofrece con veluntá...

HENRY.

Y que yo acepto honradísimo.

TOMÁS.

(*A Dióscora.*) ¿Me mondas una papa? Entre tus manos parecerá un terrón de azúcar...

DIÓSCORA.

No se jaga fino, que á mondar, como dice, no me ajeito...

PERICO.

Estos que se van pa las Américas ó pa Caracas, que pa el caso es lo mesmo, en cuantito que se remojan las posaeras en agua salaa, se olvidan jasta del modo de jablar...

LUCIANO.

Atiende al señor, Felipa, y si el chesne no es de su agrado, traile un cachito de carne-adobo...

FELIPA.

Parece que le gusta... ¿No ve que le serví de la mesma ventrecha!...

PEPA.

(*Que no ha cesado de engullir.*) Comer y rascar too es prencipiar...

HENRY.

Y bien que os rascáis... bon appetit!... bon appetit!...

LUCIANO.

Y vuestro amo, ó lo que sea, que más bien parece vuestro amigo, ¿cómo se alcuentra? ¿Siéntanle estos aires del campo, esta vida sosegaa?...

HENRY.

Sólo dos meses lleva en el Valle, y ya se le nota gran mejoría, gran alivio.

DIÓSCORA.

Bien lo merece, que á güeno nadien le gana...

HENRY.

Aquí recobrará la salud, perdida en las ciudades locas...

LUCIANO.

Que son un veneno! Ansina está de esmirriao...

HENRY.

¿Y su alma? ¡Su alma es un misterio!

PERICO.

Yo no sé como se jace á vivir en esta soleá un señor como él tan polío y arregostao á divirsiones...

TOMÁS.

(*Con intención, por Dióscora*) Puede que sea por... quizá alguna florecilla silvestre... muy silvestre...

HENRY.

No le da por la botánica; á éste país vino en busca...

TOMÁS.

¿De enfermera?...

PERICO.

(*Aparte á Rafael.*) Nos vá á aguar el ayanto...

RAFAEL.

(*Ap. á Perico.*) Ya lo comprejiendo (*alto*) ¡Jesús, Dioscorilla, como quema el mojo; no paese sino que jablé algo feyo y una coloraa me restregas por el jocico. ¡Lástima que nos pique á toos por igual! ¿Qué será cuando lo jágas pa mermuraores!...

DIÓSCORA.

(*Dándole un vaso de vino.*) Remójalo con este...

RAFAEL.

Aprébalo tú, pa que me sepa á malvesía de la Farola, y desemula la chanza...

TOMÁS.

Corto es el muchacho, pero no para beber...

RAFAEL.

Un diya, es un diya.

PEPA.

(*Bebiendo.*) Y un buche, es un buche!...

DIÓSCORA.

Vaya una papita, agüelo; yo mesma se la he pelao...

LUCIANO.

Me gustan más chucháas, abiertas á la mitá, ansina (*mirando á Tomás*).

DIÓSCORA.

(*A Henry.*) Antoces pa vusté...

HENRY.

Mil gracias.

FELIPA.

(*A Dióscora.*) No te arregüestes, que al de pa-fuera lo cuido yo...

TOMÁS.

¡Venga mosto!...

DIÓSCORA.

Sírvaselo, que me voy por los plántanos. (*Mutis izqda.*)

TOMÁS.

Cuidado que es arisca...

PERICO.

Está resabiada, y no eres güen domaor...

TOMÁS.

Echen vino!...

PERICO.

No empines mucho, que el pelúo ajuma, y se gomita lo que se tiene drento, lo que se calla...

TOMÁS.

Tú si que vas á callar...

LUCIANO.

No haiga desgusto, que la tarde es de alegriya...

RAFAEL.

(*Aparte.*) Como dcsemula... malo es que se enrite.

DIÓSCORA.

(*Que vuelve.*) Aquí están los plántanos...

LUCIANO.

Los comeremos en el era, que la trilla aguarda; Rafelillo, trai las jorquetas...

RAFAEL.

Voy enseguía...

HENRY.

Yo también les acompaño...

FELIPA.

Ya verá como lo tumbo cuentra la paja...

LUCIANO.

Y tú, Tomás. ¿No vienes?...

TOMÁS.

Iré con Pepa, que aun está engullendo... Dioscorilla, ¿no me díces nada?

DIÓSCORA.

Y qué pretiende que le diga?...

TOMÁS.

Algo dulce para quitarme la sed...

DIÓSCORA.

(*Despreciativa.*) ¿Del chesne salao?

*Vase por la izquierda, haciendo un remanguete á Tomás.*
*Los otros por el foro.*
*Pepa y el Rufo se hacen los distraidos, para quedarse en escena.*

## ESCENA IV.

*PEPA LA DEL BUQUERÓN Y TOMÁS.*

TOMÁS.

A ver si concluyes, que vas á reventar...

PEPA.

Si lo jacía pa quearme aquí y alegar con vusté.

TOMÁS.

Has visto la Dióscora cómo me trata?...

PEPA.

Pior que á una papeleta de consumos...

TOMÁS.

Poco he de valer...

PEPA.

¡O la jace suya?...

TOMÁS.

Cosas más difíciles se han visto; pero precisa que me ayudes, que le hables de mí, que la convenzas de que la quiero, de que me casaré con ella.

PEPA.

A mí con plampinas! Vusté, el hijo del que too lo puede, del que á toos gobierna, del que ayanta con los gobernaores en la Süidá, del que arrematό los consumos en el pueblo, ajuntao pa siempre con Dioscorilla?...

TOMÁS.

A tí no hay quien te engañe...

PEPA.

Tengo el colmillo duro y he bailao más saltonas que pelos tiene una manta! Dióscora no es pa un hombre de su caliá, de las cercunstancias y dineros de vusté... Además... Dióscora no es buena!...

TOMÁS.

Las virtudes de poco sirven...

PEPA.

Yo, en confianza lo digo, sólo de verla se me jierbe la sangre... Fantensiosa,... presumía...

TOMAS.

Mal la quieres...

PEPA.

Y no lo desemulo, que los rencores que guardo aquí drento son muy grandes!

TOMAS.

¿Qué daño te ha hecho?...

PEPA.

Nenguno; pero la perra de su madre!... En el cimenterio duerme, por eso la he dejao tranquila...

TOMAS.

Me asustas...

PEPA.

Si la madre es muerta, Dióscora es viva, y me las ha de pagar. ¿No se-heredan los terrenos? Pos que tamién se-hereden los odios! ¿Las culpas de los padres no las pagan loj-ijos? Pos Dioscorilla me los debe. Si no, ¿cuentra quien me desajogo? ¿Vusté no conoció al padre?... Jaga memoria... el marío de la Tomasa, la que tenía la venta allá abajo, en el Portezuelo... El era mi hombre. Tomasa lo sabía too, y se casó con él y fueron felices!... ¡Maldita!... Yo el istiercal y ella la flor!... yo lo dispreciao y ella lo descojío!...

TOMAS.

Aprovecharé estos rencores (*aparte*).

PEPA.

Ahora, en cuantito veo á la jija, se me representa la madre, ladrona de lo miyo. ¡Sus mesmos ojos, su boca mesma y aquel ríete de too, chanséyate de too... ¡Maldita! Si me jierbe la sangre!...

TOMAS.

Dejémonos de cosas pasadas, y escucha: hablarás á Dióscora, diciéndole que el amor que le he pintado es

un cariño puro, que son honradas mis intenciones, que la haré feliz sacándola de esta aldea para ver mundos; que Rafaelillo es un bárbaro, que sólo sabe de cuidar bueyes, y que capullo tan lindo no se ha hecho para que lo deshojen manos encallecidas de gañán, de bestia, sino manos que acaricien, que halaguen...

PEPA.

Comprejiendo... comprejiendo...

TOMAS.

Explícale que sólo ella puede salvar al abuelo de las iras de mi padre, de las venganzas del tirano; que éste cesará en sus persecuciones si no me desdeña, y que juntos nos iremos á Caracas, para casarnos allá...

PEPA.

Comprejiendo... si, comprejiendo...

TOMÁS.

Yo sabré pagar tu ayuda...

PEPA.

Déjeme á mí, que á poer que yo puea, jasta la llevaré caj su padre, caj de vusté. Enamoriscaa está del bruto de Rafelillo, pero...

TOMAS.

De ese me encargo yo. Ya lo veo pelando papas en el cuartel...

PEPA.

Pos aspéreme fuera, que voy á llamarla. (*Gritando*) Dióscora!

TOMAS.

(*Aparte. Saliendo por el foro*) Esta cae, y no en quintas.

## ESCENA V.

*PEPA LA BUQUERONA Y DIÓSCORA*

PEPA.

(*Gritando.*) Dióscora!...

DIÓSCORA.

(*Que sale por la izqda.*) Eres tú?... ¿Que me quieres?

PEPA.

(*Aparte y mirándola con rencor.*) Sus mesmos ojos... Su boca mesma... (*transición*) Yo, que pretiendo jablarte, ahora que no está... Rafelillo.

DIÓSCORA.

¿De Tomás?... (*Haciendo ademán de marcharse*).

PEPA.

(*Deteniéndola.*) Ponte en razón y ascucha; por tu convenencia lo jago, por la de toos. Eres una chiquilla, que no piensas en naa, y esto pue eser que traiga desturbios. El padre de Tomás, por tus disprecios al mozo, está indinao... ¿Qué mas pretiendes? En too el valle hay un hombre de su condición, tan polío y...

DIÓSCORA.

¿Y tan comediante?...

PEPA.

Tira po-onde quieras; á quien el cielo se la dé San Pedro se la bendiga. Yo por vustedes lo jago, que en ello, bien lo sabe Dios, no he de ganar ni un almú de gofio. Ascucha mis consejos y échate por otra vereda, que el camino que asubes está lleno de zarzas...

DIÓSCORA.

Y la vereda de fango, que es pior!...

PEPA.

A ti se te ha metío otro hombre en el pecho, y va á ser tu isgracia. De seguro Rafael, ese lambido que pretiende-heredar los güieses de tu agüelo.

DIÓSCORA.

No jables ansina del probe...

PEPA.

Y ese va á ser tu novio?...

DIÓSCORA.

Mi novio no; el cariño que le tengo no es cariño de novia, no es el que ajunta á dos pa ser felices en el mundo. Mi siempatía por Rafelillo es algo más grande... es interés de hermana, que no es interés de novia...

PEPA.

Por ay se emprencipia y mal te veo. Compara al uno con el otro: Tomás, rico y pudiente, dueño de too, de mar á cumbre, y Rafael sin mas choza que la gañaniya, ni más nío que unos sacos de istiercal en que dormir...

DIÓSCORA.

¿De qué valen á Tomás sus dineros, si el amor no se merca, si el cariño es fruta que se da al fiao?...

PEPA.

Jaste boba y no pienses en lo que te digo... ¿Inoras quien es el padre de Tomás el Rufo? Ese hombre siempre en su casa metío, pa dende allí manejalo too; esi-hombre que lo mesmo pue jacer á uno deputao que correyista; que lo mesmo pùe enriquecer á uno que es-

pachalo á presidio; ese hombre, que tooj odian, pero que tooj lo respetan, persiguirá á tu agüelo. ¡Probe cho Luciano! y á tí y al que te pretienda, y vos aruinará á toos y vos matará á toos; que tiene en su corazón algo ansina como un perro verdino, pa echárselo á quien no jaga su gusto...

DIÓSCORA.

¡Me asustas!... Tu esageras!...

PEPA.

¿Que esagero?... ¿No sabes que cho Luciano le tiene su finca y su lagar hipotecao? ¿No sabes que le han subío la contrebución? ¿Inoras que por aquí ha de pasar la carretera, y que al alcalde le conviene quearse con estos peazos?...

DIÓSCORA.

No sigas, por Dios!... ¡Cuantas isgracias!... Por la ley que me tienes, ayúdame, aconséjame... ¿Que derecho tengo pa echar sobre sus hombros la cruz de mis penas?...

PEPA.

Lo ves, endina?... Maj que no quieras á Tomás, precisa jacer creer al padre que lo quieres... Ansina los salvas á toos...

DIÓSCORA.

¿Y cómo?...

PEPA.

Yendo á su casa pa que le llores, pa que le ruegues, pa que lo ablandes; sólo ansina encadenas ese verdino rabioso, que drento esconde!

DIÓSCORA.

Yo caj dellos?... ¡Nunca!... no pue ser... nunca!!...

PEPA.

(*Siempre insinuante.*) Jasta los perros más ruines meneyan el rabo si los jalagan...

DIÓSCORA.

Nunca!!... No pue ser!...

PEPA.

Jázlo por el probe agüelo, que morirá de pesaúmbre si de aquí lo echan, si too se lo roban... Miá que le tiene querencia á estos peazos, á esta casucha onde ha vivío siempre. Toas sus fatigas están aquí cambiadas en árboles y cementeras... que aquí has nacío tú... que aquí... murió tu madre!..

DIÓSCORA.

Y nos quieren quitar lo que es la vida, lo que es más que tóo? ¡No pue ser! Los terrenos jeríos por la azaa del agüelo, la gañaniya onde se echan mis vacas, la choza onde escuché las foliyas del hermano y el arrorró de la madre. ¡Si no hay justicia en la tierra, jazla tú, virgen de Remedios!... (*Acercándose al nicho de la imagen.*)

PEPA.

(*Siguiéndola.*) Y sí que la jará, pero si la ayudas. ¿Onde se ha visto que las cosas se den sien pedirlas? Ruégale al padre de Tomás, jalaga con adulaciones al verdino...

DIÓSCORA.

¡Nunca! El pedir trai laj-esigencias del que dá.

PEPA.

(*Marchándose pausadamente.*) Piénsalo, Dioscorilla... Sola te dejo... En tus manos tienes la feliciá ó la ruina

de toos los tuyos... Piénsalo... (*ya en el foro, mirando á Dióscora con rencor*) (*aparte.*) Sus mesmos ojos!... Su boca mesma!... Vendrá!... Vendrá!... (*sale*)

*Dióscora queda sollozante, apoyada en la cómoda donde está el nicho con la Virgen de los Remedios.*

## ESCENA VI.

*DIÓSCORA Y CARLOS LA-PUENTE.*

*Carlos es un joven, elegante sin afectación; viste cazadora y panamá costoso. Aunque de carácter desenvuelto, la dolencia que sufre hácelo melancólico y triste.*

DIÓSCORA.

¡Virgen miya!... ascúchame... aconséjame...

CARLOS.

(*Desde el foro contemplándola con arrobamiento.*) ¡Que dulces emociones siento al verla! Sus campesinos encantos remozan mi alma y en ella encienden un alborear de ensueño... (*llamándola*) Dioscorilla!

DIÓSCORA.

(*Dando un grito de terror.*) Jesús!!... ¡Tomás!... (*y huye precipitadamente por la izquierda*).

CARLOS.

¿Qué ocurre?... Dioscorilla... muchacha... Se ha marchado huyendo... Sin duda me ha confundido. Mal hombre el que la hace sufrir! Ah, pero yo la defenderé de sus iras, de sus persecuciones (*pausa*). Esta mozuela me ha cautivado; dulce y calladamente envia á mi alma un aroma sentimental, haciendo que la vida me parezca más alegre, más joven, más sabrosa que

nunca! Vine á estos lugares en ansias de reposo y olvido, y heme aquí casi enamorado. ¿Será que necesito calor de afectos, y este hogar me los ofrece?...

## ESCENA VII.

*EL MISMO Y FELIPA* (*foro.*)

FELIPA.

¡Que jace su mercé, tan solo?... ¿Y Dioscorilla?

CARLOS.

Huyendo se marchó. No sé que le ocurre, pareciome recelosa y triste...

FELIPA.

Alegando con cha Pepa la dejé, y pa mí que esa bruja la puso ansina, pero ya golverá... Dende el era vimos á su mercé...

CARLOS.

Aquí entré, defendiéndome de esa cuestecita que me mata...

FELIPA.

Y, como se alcuentra el señorito?...

CARLOS.

Casi bien; poco á poco voy recobrando fuerzas en este rincón pintoresco. Tenerife es un Paraíso! El me dará el reposo que no encontré en las ciudades malditas!...

FELIPA.

Aquí se aburrirá su mercé...

CARLOS.

Aburrirme? Busco cosas nuevas, y en este país encuentro muchas...

FELIPA.

Eso dicen los señores ricos que por aquí pasan con sus globos de mosquitero pa coger mariposas; esos que abajan por los barrancos en busca de verodes y tuneras. Uno vino jace meses que mercaba los cigarrones y bichos del Portezuelo á dos riales! Aquí, cas cho Luciano, se quedó; como no hay fonda. Pa mí que estaba esvaido del sentío...

CARLOS.

¿Des vaïdo del sentido?...

FELIPA.

Algo ansina como loco que dicen. ¡Si fué una risa! El agüelo lo vido... A media noche se alevantó y ¿qué creye su mercé que jizo? Ponerse á meniar los brazos y las piernas como pa esperezarse y dispués pedir unos pesos... dice que jacía... que jacía... ginansia, que es cosa güena pa la salú... ¿Porqué no jace su mercé ginansia?...

CARLOS.

Hice mucha con el espíritu, con el corazón...

FELIPA.

¡Que gracioso aquel viejo! Dice el padre cura que era un sabio de esos que asuben al Teide, pa estudiar las estrellas con sus antiojos de tres patas, y anunciar las lluvias y las sequiyas; de los que saben lo que llevamos en el cuerpo, y de los que descubren esas cosas de brujeriya, como la que su mercé trujo pa diversionarse, esa que canta y alega como si drento viviera gente...

CARLOS.

¿El gramófono?

FELIPA.

El graifómono!... ¡Chica mánica esa!... (*Asomándose al foro al oir pasos.*) Ay viene cho Luciano.

## ESCENA VIII.

*LOS MISMOS. CHO LUCIANO. RAFAEL.* (*por el foro*).

LUCIANO.

Aquí está nuestro hombre...

RAFAEL.

¿No se lo icía?...

LUCIANO.

Güenas tardes tenga su mercé... ¿Conque se pasa por mujotros como por viña vendimiaa?...

CARLOS.

(*Saludándole.*) Eso nunca!... Ya saben ustedes como les quiero.

LUCIANO.

Vide á su mercé cruzar por el camino, y díjeme: este capirote cae en la jiñera, en esta probe choza que es la suya...

RAFAEL.

(*Ofreciéndole una silla.*) Asiéntese, asiéntese su mercé.

FELIPA.

¿No es verdad, agüelo, que paece otro?...

CARLOS.

Tenerife que me devuelve la salud. Siempre lloraré los años perdidos en el bullir odioso del mundo; su víctima he sido... Estoy enfermo, la fiebre me consume y seca mis labios; pero no importa: recobraré fuerzas en estos campos fértiles, en estas llanuras feraces, en estos montes amenos...

RAFAEL.

Ajéitese su mercé al gofio, que jincha el cuerpo...

CARLOS.

No es la del cuerpo mi peor dolencia!...

RAFAEL.

¿Poj-antoces?...

CARLOS.

La del alma, que muere de parálisis!...

LUCIANO.

No le comprejiendo...

FELIPA.

Ni nujotros... Somos tan brutos!

CARLOS.

Se educó en escuelas de desenfreno, y ha vivido sin amor, sorbiendo el jugo de las flores que se encontraban á su alcance. Hoy, tras tanto mariposear, ha caido desfallecida con las alas rotas.

RAFAEL.

Y hora que arreparo ¿onde está Dioscorilla? No se ponga triste...

CARLOS.

¿Quién está alegre sin ella? ¡Cómo te envidio!

RAFAEL.

¡Cristiano! ¿Su mercé?

CARLOS.

Sí, porque me pareces uno de esos arbolillos jóvenes dispuestos á dar fruto, y yo, pobre de mí, soy un árbol sin hojas, en el que las aves no pueden formar nido! Tú, el árbol de la Primavera, que sonríe; yo, el árbol del invierno, que llora; para tí, las esperanzas, las ilusiones; para mí, los desencantos, las realidades; tú, lo que llega, yo, lo que se vá!

FELIPA.

No jable ansina...

LUCIANO.

Que á toos se nos pone un núo en el goñote...

RAFAEL.

¡Quien pudiera dar á su mercé estos ímpetos...

CARLOS.

Perdónenme; los atardeceres son tristes para los enfermos!... Les aburro con mis lirismos...

LUCIANO.

Más gustosos semos viéndole alegre sien pensar en cosas di-antes, que al parecer son como esas nubes pardas que pintan espantajos de sombra sobre la llanura!...

CARLOS.

Tenéis razón... pero es la tarde... la hora!... Me angustia la agonía del sol; hasta él, lleno de resplandores se oculta y muere...

FELIPA.

Pa lucir mañana otra güelta, asubiendo en su carro di-oro. Alevántese y mire los campos que son un recreyo, que están que ivierten... (*Llamándole desde el foro*).

CARLOS.

(*Acercándose á ella.*) ¡Qué deliciosa naturaleza!... ¡Qué lindo es todo esto! El aire parece un bálsamo; corre por mis venas, ensancha mis pulmones! Aquí viviré siempre, en medio del campo reverdecido, en las selvas salvajes...

LUCIANO.

Basta de amarguras y á tomar la leche... ¿Onde está Dióscora? (*á Rafael.*) Díle que ordeñe la Clavellina...

RAFAEL.

¡Jincháa tiene la jubre. (*Hace mutis por foro*).

CARLOS.

¡Que ventura la de usted, señor Luciano...

LUCIANO

Como ennublaa está, que en los cielos máj-azules, aparecen nubes muy negras!...

FELIPA

El señorito es muy güeno, y puee consolarle... de lo que le pasa...

CARLOS.

¿Qué ocurre, pues? ¡Cuénteme, cho Luciano...

FELIPA.

Cosas del padre de Tomás...

LUCIANO.

No seas aleganchina...

CARLOS.

(*Con marcado interés.*) Cuénteme...

LUCIANO.

Yo no pueo jacer comparancias sino con las cosas del campo, que son á las que me ajéito. Mire su mercé: en mi probe jacienda hay una flor, llena de frescores y hermosuras; yo la he cuidao defendiéndola del viento de la mermuración, y ella ha crecío esparramando sus aromas, como de incienso, por toa la casa... pus bien, un mal hombre pretiende saltar las tapias de mi huerto y jacerse con esa flor de mis cariños. Como no la logra, persigue á este probe jardinero y á la mesma flor que, sien el rociyo de la tranquilidá, se marchita y jállase triste...

CARLOS.

Todo lo comprendo, mi buen cho Luciano, y todo se arreglará... Cuide de esa flor hermosa, fortalézcala con el riego de sus amores, que de lo demás...

## ESCENA IX.

*Los mismos y PERICO (desde el foro, sin entrar).*

PERICO.

Agüelo!... que la gente no sabe si arrecoge ó avienta...

LUCIANO.

Embobaos con el platicar del señorito, olvidemos los quejaceres... pa allá vamos.

PERICO.

*(A Carlos.)* Venga su mercé, si gusta; verá como se divirsiona...

FELIPA.

Allí está su amigo, y cómo se alegra! Enantes púsose de pie en el trillo, jurgó los güeises, jaciéndose el fantensioso, y si no cai en paja, se esnunca...

CARLOS.

Le ayudarías á levantar?...

FELIPA.

Lo que jice fué echarle paja encimba y apaliarlo con la jorqueta... ¡Fuerte tunda le dimos!...

CARLOS.

Y á mí ¿me preparas otra?...

FELIPA.

Mí paray!...

LUCIANO.

Ya está aquí Dioscorilla... *(Que sale por la izquierda con Rafael, trayendo un jarro de leche).*

FELIPA.

Yo me voy con Perico... allá asperamos. (*Se une á Perico, y ambos se van por el foro*).

## ESCENA X.

*LUCIANO, RAFAEL, DIÓSCORA y CARLOS.*

DIÓSCORA.

(*Con cortedad.*) Enantes, señorito... Su mercé esimule... Mi que jarro de leche!... tuíta ha de bebérsela...

RAFAEL.

Y sien cojer resuello...

CARLOS.

(*A Dióscora.*) ¿Por qué no me dices lo que te ocurre?...

DIÓSCORA.

(*Disimulando.*) A mí?... Nada, señorito...

CARLOS.

Tu suspirar quejoso te delata...

DIÓSCORA.

Créame su mercé; lo que me sucede no es mayor cosa: miedos que me dan... pesaillas...

LUCIANO.

(*Que ha oido parte del diálogo.*) Las nubes negras!... Las nubes negras!...

DIÓSCORA.

(*Ofreciéndole un jarro de leche.*) Si tarda, se vá la espuma...

RAFAEL.

Sien respirar...

DIÓSCORA.

(*A Carlos, que se inclina para beber.*) Aspérese, que voy por una escuilla...

CARLOS.

No es necesario; aquí mismo... Dáme tú de beber...

DIÓSCORA.

(*Obedeciéndole.*) Que se esrama!... que se esrama.

CARLOS.

¡Benditas manos!... ¡Bendita espuma!

DIÓSCORA.

Beba, beba!...

CARLOS.

¡Cuanto mejor que la del champagne de mis noches!...

RAFAEL.

Esa es la fuente de la vida!...

CARLOS.

La del amor, Rafaelillo!

DIÓSCORA.

Otro buche, y se acaba!...

CARLOS.

Eres mi única medicina!...

LUCIANO.

No olvide el camino de la fuente, onde está la salú, y hora... pa el era!... Pon too en orden (*á Rafael.*)

CARLOS.

Deme usted el brazo, y en marcha. (*Saliendo con Luciano, por el foro, pausadamente*).

DIÓSCORA.

Mira, Rafelillo; el viejo aguanta al mozo...

RAFAEL.

Mesmamente que el Mocan de la degollaa al arbolito, que crece á sus pies... ¿Te acuerdas... del Mocan de la degollaa?...

## ESCENA XI.

*DIÓSCORA Y RAFAELILLO.*

*Cada uno en un estremo del escenario, ruborosos. Ella, moviendo el delantal, y con la vista en el suelo; él, jugando con los flecos de la paja, y en ademán de marcharse.*

DIÓSCORA.

¿Te marchas, Rafelillo?...

RAFAEL.

Si, Dioscorilla...

DIÓSCORA.

Me da miedo... mucho miedo estar sola...

RAFAEL.

(*Turbado.*) Y á mi, susto de mirarte...

DIÓSCORA.

¿Que mal te jice?...

RAFAEL.

Nenguno, pero tus ojos encandilan, como el sol en verano! (*Pausa*).

DIÓSCORA.

¿Me tienes vonluntá, Rafelillo?...

RAFAEL.

Mas que voluntá, Dioscorilla. Tu eres too pa mi: la que va al monte en mi compaña por la yerba del ganao; la que conmigo á la iscuela, anduvo enseñándome á enderechar mis palotes torcíos; la que...

DIÓSCORA.

¿Y jaces memoria de eso?...

RAFAEL.

Toos los dias asubo al Naciente, porque allí nos ajuntábamos, porque allí te vide, porque allí nos icíamos... pues... cosas, como de novios. Dende antoces tu eres too pa mí: el gofillo que alimenta, y el agua que quita la sede; la flor que da sajumerios, y el rocío que la humidece; la foliya, que alegra, y el arrorró, que arrulla!...

DIÓSCORA.

¿Onde aprendistes esas cosas tan bonitas?...

RAFAEL.

Allá, en la Mocanera, alegando á solas... en las cumbres onde te llevo, escondía aquí, como un tesoro... en la fuente onde retrataa te miro, porque tu estás arría, en mi corazón, y el agua abajo, como un espejo, junto á mis pies...

DIÓSCORA.

Paece cosa de brujas...

RAFAEL.

¿El llevarte conmigo? Si enjamás te aceparas de mi, onde quia que marche, conmigo vienes; onde quia que asuba, conmigo asubes.

DIÓSCORA.

Nunca jablaste ansina, tú, que desprecias á toas las mujeres...

RAFAEL.

Porque toas son... belitres! Toas, menos tu, Dioscorilla!... Bien comprejiendo, que es un pecao poner en ti

los ojos, porque jasta los capirotes su nío agencian, y yo no pueo jacer el tuyo...

DIÓSCORA.

¿Le tienes mieo á los guirres?... (*Por Tomás*).

RAFAEL.

A los guirres... ¿Sabes?... (*Haciendo ademán de apuntar*). Pero no semos como los pájaros... faltan otras cosas... no se alcuentra la comía en toas partes... no tenemos alas pa volar, y buscala... yo soy probe, y la probeya no forma níos!

DIÓSCORA.

La tierra tamién es jembra cariñosa, y da sus frutos al que la jalaga...

RAFAEL.

Yo no ha podío más que jerirla con el arao, abriendo zurcos en su piel húmida, y tú, pisándola, la sembrastes de flores! Por eso á ti te quiere, y á mi me abandona!... Icen que en este mundo hay que llorar pa luego reir, y yo, entoavía estoy... en lo del lloro!

DIÓSCORA.

(*Aparte*). Si supiera de mis dudas!... (*Pausa*).

*Vuelve á oirse, á lo lejos, el canto de los boyeros en la trilla, melancólico y apagado.*

RAFAEL.

Dioscorilla!...

DIÓSCORA.

Rafelillo!... ¿Llegará el reir pa nujotros?...

RAFAEL.

Si buscamos á quien querer... Yo ya tengo...

DIÓSCORA.

¿Es Rosa, por un casual?...

RAFAEL.

Es una, que se parece á ti...

DIÓSCORA.

No atino...

RAFAEL.

No se diría suis, que son gemelas... ¡Y es tan guapa!...

DIÓSCORA.

(*Ruborizándose*). No valgo tanto...

RRFAEL.

Mia tu si vales, que los arroyos del Naciente, corren limpios pa que te mires, y los pájaros cantan pa que loj-oigas, y el mar arrulla pa que te aduermas...

DIÓSCORA.

(*Cada vez más ruborizada*). Jabla, pero, no me mires, que siento, como un bichorno...

RAFAEL.

Jablar! ¿Y pa qué?... Yo soy probe, y la probeya, como te dije, no forma níos! Contentaréme con verte pasar, besando las piedras onde pisas, y dispués, solo, en la gañaniya, icir á los güeises cómo te quiero... ¿Lloras?... ¿Es que te doy lástima, ó que en mi servir te ofendo?...

DIÓSCORA.

Lloro,... porque estoy alegre...

RAFAEL.

Júrame, antoces, que no has de oir promesas de Tomás,... que no has de quererlo nunca...

DIÓSCORA.

¡Dios miyo!... ¡Tomás!... ¡Te lo juro!...

RAFAEL.

Tu favor es como lluvia mansa, que jace florecer los campos, y espigar la cementera...

DIÓSCORA.

*(Con apasionamiento).* ¡Tuya, ó de nadie!!

RAFAEL.

¡Dioscorilla!!... ah... pero no... que malos semos... ¿Y el señorito, el señorito que se muere!... ¿Te acuerdas de lo que te dice? «Tu eres la salú, que en jamás me faltes! Sien el mirar de tus ojos, se quedaría jeladito, como un pájaro en la cumbre!

DIÓSCORA.

Tu conformiá, me asusta!...

RAFAEL.

No es conformiá, es... que no semos creminales. El vive porque tú le das la via. ¡Probe arbol seco, no lo tronches! ¡Probe enfermito, tú eres su única melesina!...

DIÓSCORA.

Es á los dos jacer ofensa, si á los dos escucho...

RAFAEL.

Si aluego ha de marcharse. ¿Porqué no asperar, quien asperó tanto, y en el intre, unir en un mesmo pecho, dos amores destintos: el de la compasión, y el de las ilusiones, como él dice. Conmigo calla y siente, con él jabla y cúralo!

DIÓSCORA.

Te comprejiendo. ¿Cómo peir á la virgen feliciá, si á otro se la robamos?...

RAFAEL.

¡Hermosa Dioscorilla!...

DIÓSCORA.

¡Vamos pa el era!...

RAFAEL.

¡Pa el era vamos...

DIÓSCORA.

¡Como jalagan las brisas!... (*Saliendo pausadamente junto á Rafael.*)

RAFAEL.

¡Como nos dan las flores su sajumerio!... (*De pronto ante el temor de darla un beso*). ¡Dioscorilla! (*Y se separa de ella, y sale corriendo*).

FIN DEL ACTO PRIMERO.



# ACTO SEGUNDO

Esplanada, con poyos cubiertos de flores, ante la casa de cho Luciano, que está á la izquierda del actor, bajo un frondoso parral, su puerta de entrada.—Al otro lado, en segundo término, la gañanía con su techo de paja, y una carreta del país delante de ella.—Al fondo, una pared de piedra seca, con rústica portada, y á lo lejos, un paisaje de Tenerife, con sus palmeras gallardas, sus bosques de pinos, y sus huertas de plátanos, y el Teide, que destaca su blanca silueta en el azul transparente del cielo.

## ESCENA PRIMERA

*CHO LUCIANO, junto á la gañanía, partiendo yerba; junto á él PEPA LA BUQUERONA, que habla por lo bajo. DIÓSCORA y FELIPA, haciendo calados en sendos bastidores, sentados á la sombra del parral. Cerca de ellas, TOMÁS EL RUFO y HENRY. PERICO, tumbado á la bartola.*

LUCIANO.

Vos digo lo que vos digo, porque mis razones tengo, y á ver si me quitan este abejón de encimba. (*Por Pepa, que le habla por lo bajo*).

TOMÁS.

(*Con intención*). Es de los que traen la suerte...

LUCIANO.

O la isgracia!... (*Se oye lejos á Rafael, que canta unas folías*).

DIÓSCORA.

(*Sin poder contenerse*). ¡Es Rafelillo!!...

HENRY.

Y que bien las canta! Quisiera aprender folías...

FELIPA.

Es una tonaa defecultosa...

LUCIANO.

Y á la que no se ajeitan toos; esto de las foliyas, esige cantarse y cantaores apropiaos, y nujotros ya cuaji no los tenemos. Si vusté quiere aprenderlas, váyase pa Adeje ú Guiya, que son tierras jondas, y están más sanas, porque aquí, con tanta gente di-afuera, ya no las conoce, ni la madre que las criyó...

PERICO.

Y dígalo; que hay muchos señoritos, que se ponen á jacer plampinas en los pianos, y las tienen corrutas.

FELIPA.

Pa cantalas, hay que despecharse con gofio...

PERICO.

Y estar jarto de agua-pien...

TOMÁS.

A Dióscora, da gusto oírselas... Si ella quisiera...

HENRY.

La encuentro algo triste, marchito el color de sus mejillas, sus ojos turbados, como de llorar...

LUCIANO.

Dende ayer está abatía. No sé que bicho la ha picao; si lo supiera... lo escachaba con el pié... (*Mirando á Tomás*).

DIÓSCORA.

Dígole que nada tengo...

LUCIANO.

Mejor es ansina...

HENRY.

(*A Felipa, mirando su bastidor con calados*). Cuidado, que es difícil lo que haces...

FELIPA.

Son rosetas. Mire vusté, se van ajuntando...

HENRY.

Y tú, no te *ajuntas?* ¿No tienes novio?...

FELIPA.

De jacer calaos aprendí á calar á los hombres, y nenguno me engaña. ¿Novio yo? ¿Y pa qué? ¿pa casarme?...

HENRY.

¿No es una dicha el matrimonio?...

FELIPA.

Esmasiao! Mire vusté: aquí los hombres se casan pa no trabajar; descojen una mujer, como si mercaran una burra, y con la ideya de tener muchos hijos pa mandalos al Monte, á la Orilla con las cabras en cuantito gateyan. La mujer es la que lo jace too, la que vende los frutos y los descoje; la que vendimia y la que siembra, en el intre que el marío se larga una machuca en el correo, ó se está alegando en el muro

de la iglesia. Toos son unos jaraganes; pero muy atenciosos, eso sí. ¿No los vido, cuando van con su mujer á la Süidá? Ellos delantre en la bestia, y ellas detrás á patita, y andando con la canastra encimba el rueo...

PEPA.

Y dilo; cásense vustedes...

TOMÁS.

(*Aparte á Dióscora*). Es necesario que vuelvas... mi padre ya se ablanda á tus ruegos...

DIÓSCORA.

(*Ap. á Tomás, y con dignidad*). ¿Golver?... ¡Nunca!!...

TOMÁS.

Piénsalo...

DIÓSCORA.

(*Levantándose resuelta*). Engañada fí... bien me ha pesao...

TOMÁS.

(*Alto y disimulando*). Oyeme, Dioscorilla...

FELIPA.

Arremata esa blusa...

DIÓSCORA.

Tengo los dedos entumíos... (*Se va á sentar junto á Luciano*).

LUCIANO.

(*Interviniendo*). Ya los calaos no dan dinero como antes. Los indios son los que ganan; trabajen vustedes, jínchense los ojos de no dormir, quéense encorbaítas como viejas, jagan blusas defecultosas, pa dispués ellos

venderlas á loj-ingleses por mucho inero, y á vustedes pagarles... con unos riales...

FELIPA.

Ni entrar nos dejan en loj-oteles, pa negociarlas por propia mano...

DIÓSCORA.

Si la cara es el espejo del alma, como ice el señorito, muy negra será la de esos... *jindamules*.

LUCIANO.

Tan negras, como sus caras de barro cocío!!...

TOMÁS.

(*A Henry*). Y don Carlos, ¿piensa permanecer aquí mucho tiempo?...

HENRY.

Dice que en estos valles encuentra la salud, y no los abandonarémos tan pronto.

TOMAS.

No me lo explico; él, acostumbrado á los placeres del mundo, á las grandes fiestas, donde tanto se goza...

LUCIANO.

O se paece!... Yo tamién en Bana estuve, allá en mis moceaes, y á poco si entierro el pico... En la Süidá, palacios lujosos, calles despaciosas, muchos caféнes y trenviyas, naa más. Mucho luio por fuera, y mucha jambre por drento! Al lao de una mujer vestía di-oro, una madre, que no jalla pan pa sus jijos; junto á un caballero fantencioso, un probe esnúo! Malos aires, piores comías, mucho trasnochar, y mucho correr, pa esriscarse más pronto! En los campos, es otra cosa; levantaos al almanecer, dormíos á la oración, ajenciándose con suores el gofito del año, que nunca falta...

PERICO.

(*Interrumpiéndole entusiasmado*). ¡Güena loba pa la fiesta!...

LUCIANO.

Cuando encomienza á rayar el diya, ¿no dá gusto echarse al camino y dir al trabajo? La praera, antoces, tiene sus ruíos y sus cercunstancias, y está uno como engatusao viendo y sintiendo estas cosas... Y es que nujotros entendemos los ruíos del campo; y el fatillo de la tierra húmida nos güele mejor que una comía güena! Alevántese su mercé templano, que ya verá. Al amanecer los gallos cantan, los güeises se arrebullen, las puertas de los pajales si-abren, en el intre que asube de la mar un vientillo, que remeneya las grimpolas de los ocalitos, alevanta á los pájaros pa que vuelen con cantares de contentura, y esparrama suj-olores por toa la cementera!...

TOMÁS.

Eso será muy hermoso para ustedes, que se conforman con vivir en este rincón escondido, pastando como los animales...

PEPA.

(*Interviniendo*). Que confiese Dioscorilla, la mesma Dioscorilla, si no es mejor vestir, como el señoriyo y ver mundo. El hombre que la quiera y cuente con riales, podrá cambiar esos trapos por joyas y sedas...

FELIPA.

¿Y el sombrero de palma, por los que usan las señoritas? ¡Más grandes son que el paraguas colorao del cura!

PEPA.

Güena estás tú tamíén. ¡Chica suerte pasarse la vida sien más divirsiones, que los bailes de la Eufracia!...

TOMÁS.

Piensen lo que quieran; pero yo, para Caracas me vuelvo, á gozar y divertirme...

LUCIANO.

Y dispués el castigo: la salú que juye, la consencia que se ensucia, y las ilusiones, que se pierden por los aires, como la paja partía, que aventamos en el era!!

HENRY.

Cierto! ¿No es triste cosa verse como mi señor, joven y rico, pero falto de salud? Un alma que quiere vivir, y un cuerpo que se lo impide; un alma que quiere gozar, y un cuerpo que se lo estorba... ¡La desesperación!

DIÓSCORA.

*(Que ha permanecido abstraida)*. Y es tan güeno!... El otro dia, cuando estuvo aquí, como todas las tardes, á tomar la leche, los muchachos lo seguian, y él les tiraba cuartos...

FELIPA.

Sólo el de cha Pino, ajuntó más de un rial plata...

DIÓSCORA.

¡Y me da unos consejos...

LUCIANO.

Que nunca olvides. Son más sanos, que el agua del Naciente...

DIÓSCORA.

De memoria los aprendí, como el creo del Señor y la salve de la Virgen!

TOMÁS.

(*Con sorna*). Para predicador, no tendrá precio...

PEPA.

Sien dúa es mejor que el beneficiao, que siempre está con la Maalena, y güelta con la Maalena, y San Pedro y el gallo...

PERICO.

Más que los gallos, le gustan las gallinas... Dígolo por las que le regalan...

LUCIANO.

No chanceyes, que alguna te haberás comío, cuando fistes sacristán...

(*Se escucha nuevamente las folías de Rafael.*)

HENRY.

Otra vez las folías...

FELIPA.

Es el propio Rafelillo...

PEPA.

(*A Dióscora*). Ay lo tienes...

## ESCENA II.

*Los mismos y RAFAEL (por el foro con un haz de leña).*

RAFAEL.

(*Descargándose, sudoroso*). Güen diya á toos...

TOMÁS.

Parece una mula de carga...

PERICO.

Y cociona (*aparte á Tomás*). Escuíese...

RAFAEL.

(*Aparte al ver á Tomás*). El aquí!... Mal rayo lo estronque...

LUCIANO.

Ya hemos platicao bastante, y el cachito aspera... (*á las mozas*) Vustedes tamién...

FELIPA.

Nos queamos pa... arrematar esta blusa...

TOMÁS.

(*Acercándose á Dióscora, antes de salir*). Piensa en lo que haces, que cogida te tengo, y contaré... (*aparte*).

DIÓSCORA.

(*Aparte á Tomás*). Cuente lo que guste...

HENRY.

(*Saliendo*). Hasta luego, müchachas...

PEPA.

(*Saliendo*). Quear con Dios...

RAFAEL.

(*Mirando tiernamente á Dióscora*). Al trabajo otra güelta...

(*Salen todos por el foro, menos las mozas*).

## ESCENA III.

*DIÓSCORA Y FELIPA*

FELIPA.

Ya estamos solas...

DIÓSCORA.

Es un mal hombre...

FELIPA.

Isprécialo!... ¿Se fegura que con dineros too se merca?

DIÓSCORA.

¡Ay Felipa!... ¡Felipa de mi-alma!! (*Arrojándose en sus brazos*).

FELIPA.

Tú me ocultas algo... esos jerimigueyos, son por algo...

DIÓSCORA.

Por nada... no tengo nada...

FELIPA.

Ponte á jacer calaos, y déjate de lloros.

DIÓSCORA.

No dormí en toa la noche, y no veyo las puntaas que doy. (*Coje el bastidor, y se pone á calar*).

FELIPA.

Emprencipia, que poco á poco... Saca la jebra; ¿no ves que vas torcía...

DIÓSCORA.

¡Y tan torcía!... (*Aparte*). Lo que jice, Dios miyo!...

FELIPA

¿Qué tienes?... No soy tu amiga?... Desajoga tu pecho, que las penas, si se reparten, parece que esmenuyen...

DIÓSCORA.

Las miyas, nunca! No son penas de llanto, que son penas de... bichorno!

FELIPA.

Lo mesmo da...

DIÓSCORA

No; que las unas se alivian, y las otras aumentan al contarse... La amistá es como un pañuelo, que enjuga lágrimas, pero que no borra vergüenzas...

FELIPA.

Ya he sabío que el ruín de Tomás no duerme, y arrempuja á su padre, pa que vos jaga daño..

DIÓSCORA.

Mucho!... Agüelo ha tenío que vender la Clavellina, pa ajuntar los reitos; el cachito del barranco, ya es de-ellos, y jasta la choza nos robarán...

FELIPA.

Jablaste de bichornos, y algo ocultas entoavía...

DIÓSCORA.

¿Por qué no icirlo?... Fué por ellos, por pedir pa los miyos, por ablandar con mis lloros el corazón del alcalde, más duro que las piedras que arrastran las crecías...

FELIPA.

Pero... ¿que jicistes?...

DIÓSCORA.

Fué con güena intención... te lo juro!...

FELIPA.

(*Insistiendo*). ¿Qué jicistes?... ¡Jabla de una vez!...

DIÓSCORA.

(*Con misterio*). Dir cas de Tomás... ayer tarde... aprovechando...

FELIPA.

(*Asombrada, y huyendo de Dióscora*). ¡Tú!!... No puee ser!...

DIÓSCORA.

Esa maldita Pepa, que me embrujó... Pero, juyes de mí?... Ya ves, como la amistá no sirve pa dolores de bichorno!...

FELIPA.

(*Acercándosele*). Sigue... No pue ser!

DIÓSCORA.

Adula al padre, me dijo, ruégale, que ansina too se arregla... ¡Y yo que uyí sus consejos! Y supliqué, de roillas delantre de aquel hombre, mojando con mis lágrimas sus manos de maldecío!... Too inutil... me golvió la espalda, y como chanceándose de mi pena... me dejó sola!... Antoces...

FELIPA.

(*Con creciente ansiedad.*) Antoces, qué?...

DIÓSCORA.

Llegó Tomás; las narices aventaas, como perro que olfateya un rastro. Quise juyir, y no púe, quise gritar, y tampoco, paralizándome toa, como si me hubieran matao de drento á fuera!... Ya eres mía! mermuró Tomás, y yo, probe de mí, sien defensa, buscando algo, que no jallaba: dientes, pa morder, brazos, pa ajogar!... La virgen vino en mi ayúa, y arrempujándolo, lo tiré cuentra el suelo, y corrí..., corrí jasta llegar al era onde estaban los míos... los güenos!!

FELIPA

(*Consolándola*). ¿Y porqué esos bichornos?...

DIÓSCORA.

Porque too se saberá, y la mermuración es como la mancha negra del tomate, que lo pierde de la noche pa el dia, más que esté sano y hermoso!...

FELIPA.

¿Alguien te vido?...

DIÓSCORA.

Si; unos mozos, que insultaban á Tomás, iciéndole: ¡No es pa ti la flor de los campos! La flor de los campos!...

FELIPA.

Ya ves como no hay bichorno, sino lágrimas! Deja que las enjugue con mis besos!!... (*Quedan abrazadas*).

## ESCENA IV.

*Las mismas y* PERICO (*por el foro*).

PERICO.

¿Que jacen? (*Al oirlo se separan las muchachas*). Por vujotras vengo... Custión de nigocios... ¿Qué tienes, Dioscorilla?...

DIÓSCORA.

(*Secándose los ojos*). Nada, no ha sido nada...

FELIPA.

Y á tí, ¿quien te trujo?...

PERICO.

Ya lo dije; custión de nigocios... Horita mesmo apañan los calaos, y conmigo...

FELIPA.

¿Onde?...

PERICO.

A casa. Allí asperan unos como á moo de ingleses de Ingalaterra, que quien mercar cosas de... indígenes. Allegaron á mi choza pidiendo premisio pa tomar en ella lo que dicen la... la lancha; púsoles madre mesa y mantel, y ellos sacaron comía: queso jediondo y con bichos, engüelto en un papel platiado, latas de manteca y pechuga de gallina. Me jicieron aprebar de too, y too estaba frío y, ¡que picores! como que too lo restregan con una pomaa, como bellaona, que traen en un tarrito panzúo... Ellos le icen mostasa, pero pa mí que es un ingüente, una melesina. ¡Que picores...! Pa vujotras truje... (*Sacando unos emparedados*). Apreben... Apreben...

FELIPA.

(*Dándole vueltas á uno*) ¿Y qué es lo que tiene drento?...

PERICO.

Guarrás le icen... jiede á podrío, pero es más güeno!...

DIÓSCORA.

No chanceyes, y dinos si mercan calaos...

PERICO.

Una señora, flaca, como un isqueleto, con un abrigo, que parece de tela de cebolla, es la que pregunta por calaos. La acompaña un caballero sien bigote, como el sacristán, con un bridio de reloj en un ojo, una toballa en la sombrera, y el calzón á la ruilla!...

FELIPA.

Pus vamos...

DIÓSCORA.

Yo no pueo; está al caer el señorito, y hay que asperarle...

PERICO.

Pa mí que tú y el señorito...

DIÓSCORA.

¿Qué te creyes?... Me gusta su conversación, porque se me parece á música!...

PERICO.

¡Jaste música!... (*Vase por el foro con Felipa; al salir encuentran á Carlos*).

FELIPA.

(*Desde el muro del foro*). Ay está, ay está, Dioscorllla! Pase su mercé...

## ESCENA V.

*DIÓSCORA Y CARLOS LA-PUENTE.*

CARLOS.

¡Que hallazgo tan feliz!... ¿Cómo estás?...

DIÓSCORA.

Malamente, señorito.

CARLOS.

Parecióme ver á tu abuelo, que hacia aquí venía.

DIÓSCORA.

Haberá entrado por la portaa...

CARLOS.

Hoy la cuestecita me ha rendido más que nunca; ella me dice que esta máquina no anda bien aún.

DIÓSCORA.

(*Aparte*). Probe caballero! (*alto*) Asiéntese su mercé, y descanse aquí, junto á las flores, y á la sombra del parral... ¿Gústanle las flores?...

CARLOS.

¡Ya lo creo!... Se parecen á tí; son iguales las flores y las mujeres!... Las flores halagan nuestros sentidos, y las mujeres nuestra fantasía; las flores vierten sobre nosotros el bálsamo de sus perfumes, y la mujer, el aroma de la virtud. Sin flores, no habría Primavera; sin mujeres, no habría amor... ¡Primavera y amor! La misma cosa.

DIÓSCORA.

Antoces las flores son... como los cristianos?...

CARLOS.

Lo mismo. ¿No ves como se miman, como se besan, como se quieren? Aquel capullo levanta su cabecita, como para sonreir á esta violeta triste; aquel nardo entreabierto, sus cariños envía á este clavel rojo, su amante triunfador.

DIÓSCORA.

(*Asombrada é ingenua*). ¡Algo se dirán!...

CARLOS.

No lo dudes; las flores, como tú, tienen su almita, su almita casta... Yo las quiero, porque son el reir de la Naturaleza...

DIÓSCORA.

Y yo las cuido...

CARLOS.

¡Porque son tus hermanas! Las flores y las mujeres se ayudan en mútuo convenio. ¿Qué sería de una mujer, sin el adorno de las flores? ¿Qué sería de las flores, sin los cuidados de la mujer?...

DIÓSCORA.

Veyo que el señorito echa muchas flores á las flores...

CARLOS.

Porque las adoro; ellas son las que siempre nos acompañan: al niño en su cunita de encajes, al ausente en el cajón de los recuerdos, á la novia en sus alegres desposorios, al que muere... en su último lecho!... ¿Quién vendrá á colocarlas en el mío!...

DIÓSCORA.

(*Levantándose*). Que cosas dice su mercé!... (*Coje unas flores, y se las coloca en el ojal de su americana*). Mire hora onde las tiene, y quien se las puso... Ansina, sobre el pecho...

CARLOS.

¡Que diferentes! ¡Cuantas me colocaron manos pecadoras!... Gracias, Dioscorilla, pero de fijo han de marchitarse...

DIÓSCORA.

Cuídelas, pa que no les jaga daño el muar de temperio...

CARLOS.

¡Que buena eres! Perdona mis lirismos; soy un romántico inaguantable; hablemos de cosas plácidas, de tí, que eres la florescencia del amor! El campo me dará la salud del cuerpo, y tú, la salud del alma!... Sonríeme, que tu reir me cura!

DIÓSCORA.

¡Si ya no me acuerdo de sonreir!

CARLOS.

Cuéntame tus penas, que te estoy agradecido, y por tí me intereso...

DIÓSCORA.

¡Agradecío! ¿Yo que jice? Lo alcontré solo y enfermo, sien una madre, sien una hermana, y á su lao me fí. Su mercé decía que yo era la salú. ¿Cómo negársela? Agüelo, pa velarle, yo, pa saber de las melecinas; agüelo, pa divertirle con sus chanzas, yo, pa rezar á la virgen por su mercé...

CARLOS.

Y del cielo te escucharon...

DIÓSCORA.

Pa eso visto á la virgen el dia de la fiesta, y le pongo la corona di-oro, que le dejó el Marqués, y loj-aretes, que le empresta la sobrina del Dian, y el rostrillo de calao, que pa ella jice...

CARLOS.

(*Mirando el bastidor donde trabajaba Dióscora*). Pero ahora observo; estabas trabajando y te importuno.

DIÓSCORA.

¡Su mercé no molesta nunca!

CARLOS.

(*Observando el calado*). Tus manos son un tesoro; lo mismo cortan yerba en el monte, que tejen estas maravillas...

DIÓSCORA.

Este no tiene defecultá, porque es de rosetas y reondillas; los calaos de jebra son los piores...

CARLOS.

¿Y tardáis mucho en hacer esto?...

DIÓSCORA.

Asigún y como nos asentamos; á veces jasta quince dias... como una se ajeita tamién á las cosas de la casa... Pero aburro á su mercé con estaj-esplicaciones...

CARLOS.

Sigue, que tu charla ingenua me entretiene; ese hablar dulce, ese acento canario, y ese admirable estilo, que sugiere más de lo que expresa, me cautiva... ¿Y pagan bien los ingleses?...

DIÓSCORA.

No poemos vender, sino á los indios y... pagan malamente... los vestíos á duro...

CARLOS.

¿Y por qué sólo para ellos trabajáis?

DIÓSCORA.

Porque ellos ponen la tela, y nujotras el jilo...

CARLOS.

Yo de ustedes, se las robaba...

DIÓSCORA.

¡Esmaciao!... Aunque no saben si golvemos, ó no golvemos con ella... ¡Esmaciao!!

CARLOS.

(*Aparte*). ¡Curioso! (*alto*) ¿Por qué no me vendes esa blusa?...

DIÓSCORA.

(*Con asombro*). ¡Señorito! Pa su mercé mis calaos no están de venta... que son suyos.

CARLOS.

Es que quiero regalártela...

DIÓSCORA

¡Mi paray! Estas son cosas del señorío. . Llévesela su mercé, pa alguna de su afeto...

CARLOS.

(*Con apasionamiento)*. ¡No, Dioscorilla! ¡Tú eres mi única ilusión! Harto de flores de invernadero, sin color ni aroma, busco una florecilla silvestre, que suspire á mi alma un canto bucólico! No me entiendes,... mejor es así... si me entendieras, me matarías!

DIÓSCORA.

¡Nunca vide á su mercé de esa jechura!... ¿Se ha puesto malo? No será naa!... (*aparte*) ¡Maldita cuesta! (*alto*) Si esa flor de los campos es una serviora, ¿qué puedo jacer pa sanarle?...

CARLOS.

(*Con creciente pasión*). Quererme!... Quererme mucho!! Pero no; ¡que simplezas!... Olvida cuanto dije... Son delirios de la fiebre, que me abrasa, que me consume; divagaciones de este cerebro loco... Deja que te mire, y goce únicamente con la dulce fluidez de mi último bienestar...

DIÓSCORA.

No le comprejiendo, y estoy abichornaa... ¿Quién le cuenta que no le estimo, que no le quiero?...

CARLOS.

¿Y tu novio?... ¿Y Rafael? Sé que le amas desde niña, que junto á él creciste, que por él lloras y... ¿le olvidas? ¡Tu amor ocultas por no matarme!

DIÓSCORA.

Si lo quiero con toa el alma!... pero... á su mercé tamién... no se desguste... á su mercé tamién!

CARLOS.

Entonces... no eres buena!...

DIÓSCORA.

¿Qué no soy güena?... ¡Virgen de los Remedios!... Si... yo... si Rafelillo (*confusa*) si el mesmo fué quien...

CARLOS.

¿Te aconsejó?... Ya me lo explico todo. ¿En qué mundo viví, que no encontré jamás almas como estas?...

DIÓSCORA.

¿Y, cómo sabe?...

CARLOS.

¡Todo lo sé!

DIÓSCORA.

Antoces no más desemulos, que jasta ruin me creye. El fué quien me aconsejó que ajuntara en mi pecho los dos cariños, y nenguno es falso, que los dos caben...

CARLOS.

Yo no aspiro sino á que seas mi predilecta; guarda para él tus amores de niña. Yo no quiero sino sabo-

rear un capítulo de novela pastoril! Celébrase en los prados la fiesta alegre de la mañana, y así como el sol los tonifica con sus besos de luz, yo ansío que tus ojos aneguen mi alma de resplandores!...

DIÓSCORA.

Rafelillo me jabla ansina; pues, no las palabras...

CARLOS.

Su idioma mudo, es el idioma de los amantes de los cuadros! Quiérele mucho, y guarda para mí los azahares de tus bodas felices... ¡Llorarán perfumes en mi sepulcro!...

DIÓSCORA.

(*Aparte*). ¡Probe señorito!

CARLOS.

(*Respetuoso*). Deja que mi boca sonría sobre tus manos... (*Inclinándose para besarlas*).

DIÓSCORA.

(*Accediendo*). ¡Probe señorito! (*aparte*).

CARLOS.

¡Que buena eres!!...

(*Queda mirándola con arrobamiento. Ella, ruborosa, sin alzar los ojos*).

## ESCENA VI.

*Los mismos y FELIPA (foro.)*

FELIPA.

Entoavía aquí, y los ingleses mercando blusas. No es trampa, que un indio los trujo.

Alueguito voy...

FELIPA.

(*A Carlos*). Y su mercé, si gusta. Verá como se divirsiona... Son manificos!... Y como bebe el viejo; tiene la cara, como un bernegal!...

CARLOS.

Vamos, Dioscorilla, yo les acompañaré hasta casa del Cura... Tengo que hacerle muchos encargos... muchos!...

DIÓSCORA.

Pus venga con nujotras.

FELIPA.

Entre las dos...

(*Salen por la portada del foro*).

## ESCENA VII.

*CHO LUCIANO (que sale de su casa) luego TOMÁS y PEPA.*

(*La escena permanece sola unos instantes; se oye, fuera, el ladrar de un perro*).

Parecióme oir al Canelo... y no hay nadie. Sien duda el señorito, que salió de aquí. ¡Que hombre tan cabal! Muchas veces he pensao icirle lo que me pasa; pero ¿á qué buscar favores, ni trair molestias, si no se pue armar lucha con el alcalde? Ayer me fí á la Süidá, pa icirle al Juez, mesmamente, lo que me desturbia, y abichornao me golví. Anduvo jecho un comediante, como el escribano, que se afana poco si no ve onde trincar unos riales... Icen que es pior ponerse de frente!... No se como tengo pasencia!... Aunque soy un anciano, entoavía hay ímpetos, y les aprometo que de mí no se chanceyan... Vuelve á ladrar el Canelo... (*Acercándose al foro*). ¡Es Tomás!... ¡Jasta el perro lo jolfateya, pa ispreciarlo!... (*Sigue ladrando el perro*).

TOMÁS. (*foro.*)

¿Está sólo?...

LUCIANO.

Con mis pesares...

PEPA.

Güen diya...

LUCIANO.

¿Tú tamién?...

TOMÁS.

A hablarle venimos; no más disputas, ni desavenencias..

PEPA.

Jablando, se entiende la gente...

TOMÁS.

En nombre de mi padre vengo; he logrado ablandarle...

LUCIANO.

Premite que lo dude...

TOMÁS.

Comprendo que he tenido la culpa de todo, por poner los ojos en su nieta, cho Luciano; mas los cariños, si son verdad, no pueden disimularse. Tengo fortuna, y quisiera...

LUCIANO.

¿Mercarla?... ¿Crees que no conozco tus intinciones? Hay tesoros, Tomás, que no se mercan, se ganan! Dioscorilla, no pue ser pa tí, como es debío... Tú te jaces mucho, y ella es poco, tú eres el amo del pueblo, y ella la jija del sirviente!

PEPA.

Cosas piores se ajencian...

LUCIANO.

Calla tú, que ya te vide de embaucaora...

PEPA.

Póngase en razón y piense que, con sus temosuras, lo hecha too á perder. Por convenencia de Dioscorilla, por la de vusté...

LUCIANO.

¿Debo pasar por too?... Tomás el Rufo, el galantiaor, el que á toas engaña, casarse, y con mi nieta?...

TOMÁS.

A eso aspiro.

LUCIANO.

¡Y yo pa creerte! (*Acercándose á Tomás, con disimulo*). ¿Qué jiciste con la probe Carmen, la de la cumbre? Llevártela pa tierras trasmarinas, dándole palabra de casamiento, y dispués... tirarla, como flor de barranco...

TOMÁS.

Ella se tuvo la culpa...

LUCIANO.

La culpa de que tú, fantencioso, le fueras con plampinas, y entraras en su choza, de noche, como un ladrón? Aquella estaba sola con su vieja tullía, y mi nieta tiene estas manos, y estos puños, que saberán defenderla..

TOMÁS.

Defenderla... ¿Y de qué?...

LUCIANO.

De tus acechanzas, de tus embustes...

TOMÁS.

Piense, que voy perdiendo la paciencia, y entonces...

LUCIANO.

¿Que más daño puees jacerme?... (*Abalanzándose á Tomás*).

PEPA.

(*Interponiéndose*). Haiga paz, que toos semos amigos.

TOMÁS.

¿Por qué esos rencores, cho Luciano? Yo quiero á Dióscora, y...

LUCIANO.

¿Pretiendes jacerla tuya, aunque te disprecie, aunque te odie?...

TOMÁS.

No me ha entendido usted...

LUCIANO.

Esmaciao te comprejiendo...

PEPA.

Ascuche, y no se ponga cuentra quien too lo puee...

LUCIANO.

Too, menos robarme lo miyo, lo que es mi sangre, lo que es mi vía, la que besa mis canas, la que ha de cerrar mis ojos!...

TOMÁS.

Bien; no suplico más... Bastante me he rebajado... Ya no es tiempo... Dióscora será mía... En mi casa estuvo... Todos la vieron...

LUCIANO.

(*Fuera de sí.*) ¡Mientes!!... Pero no... ¿qué ha dicho?... Sordo estoy... ¿qué ha dicho?...

TOMÁS.

Lo que todos saben... lo que todos contarán...

LUCIANO.

¡Ladrón!!!... (*Abalanzándose, ciego, á Tomás*). Sale de aquí... que no te veya... ¡Vete!... (*Cojiéndole*) pero no... jabla... jabla, ó te mato, como á un perro...

PEPA.

(*Separándoles*). ¿Qué jace?...

(*Tomás se dirije al foro*).

LUCIANO.

(*Deshaciéndose de Pepa*). No juigas... Aspera!...

TOMÁS.

(*Desde el foro*). No riño con viejos!...

LUCIANO

(*Siguiéndole fatigado*) Aspera... no juigas... no juigas...

TOMÁS.

(*Desde lejos*). Nos véremos!... nos verémos...

PEPA.

(*Que corre tras ellos*). Agüelo!... Agüelo!...

LUCIANO.

(*Fuera, con voz apagada*). Atájenlo!... Atájenlo!...

(*Al mismo tiempo que estas frases y gritos, que se van perdiendo, óyese ladrar de perros*).

*La escena sola unos instantes.*

## ESCENA VIII.

*RAFAEL, luego CARLOS.*

RAFAEL.

Parecióme ruio, como de custión... (*Llamando*). ¡Agüelo!... ¡Dioscorilla!... Toos sordos... ¿Qué demontres pasa?... (*Asomándose al foro*). No veo á naide... Dioscorilla, cas Perico, con sus calaos, y agüelo, en la jacienda... No ha sio aquí... Alguna desputa de los mozos... Allá ellos... Unos varicacillos, y naa más... (*Vuelve á mirar por el foro*). Alguien viene... ¡Si es don Carlos, con el Padre cura!... Ya se despien... y se abrazan, como si fueran á separarse pa siempre... ¿Se habrá confesao?... (*Entrando á escena*).

CARLOS.

(*Desde el foro*). ¿Estás solo?... Dioscorilla, no ha vuelto?...

RAFAEL.

Entoavía; pero pase su mercé, que poco ha de tardar... ¡Siempre la tiene su mercé delantre de los ojos...

CARLOS.

Nada de celos; sé que la adoras. ¡Es tan linda!... Sé que la quieres con toda tu alma!

RAFAEL.

Su mercé es adevino!... ¿Cómo sabe?...

CARLOS.

Tu novia me lo ha contado todo, y ya premié tu abnegación sublime. La hidalguía güanche tiene en tí un buen heredero! Bajo tu ruda corteza guardas un corazón de oro!

RAFAEL.

¡Alegaora!...

CARLOS.

Tarde conocí á Dioscorilla. No quiero turbar su contento aldeano con mis tristezas mundanas; además, esos dos amores, que en su pecho querías ver, no pueden existir...

RAEFAL.

Mi intinción era güena... perdóneme el señorito...

CARLOS.

Perdonarte? Si mi agradecimiento no tiene límites! Serás dichoso, y eso me basta; tu Dioscorilla se acordará de mí, y eso me consuela. Hoy no es preciso que me acompañes en mis paseos... Lo daré en automóvil... Un paseo largo... muy largo!

RAFAEL.

(*Ingenuo*). No me amontaba en esa mánica, por toos los dineros del mundo! Ese coche sin caballos es cosa de brujeriya! ¡Como espide! Se traga los caminos, asube las cuestas; pero pue que trompiece, y antoces... Prefiero mi carreta pesaa, y mis güeises perezosos, remolones. Con ella, espacio... espacio, allego sien peligros, onde quiera...

CARLOS.

(*Melancólico*). Tienes razón; yo he corrido muy aprisa, con mi auto, por el mundo, y tú, pausadamente, en la carreta tosca; por eso yo llegué pronto al término del viaje, perdida la salud, y tú vencerás la pendiente, robusto y feliz!...

RAFAEL.

Y dígalo; el que va apriesa, como su mercé, si alcuentra un trompiezo... trompieza, y el que va ispacio, como yo, si jalla un bache, lo vence.

CARLOS.

Eres un filósofo! Yo no supe parar á tiempo; seguiré, seguiré mi carrera vertiginosa!

RAFAEL.

No jaga locuras, y quéese aquí pa siempre. Toos lo queremos... y Dioscorilla tamién!...

CARLOS.

¡Cuán bueno eres! ¿No sabes que en amor lo mismo ocurre? El que aprisa quiere ganar la cuesta que le separa de la mujer de sus sueños, cae sin remisión, y el que, como tú, va lentamente en su carro de esperanzas, logra vencerla... Yo caí de mi auto; gánala tú, con tus bueyes perezosos!

RAFAEL.

(*Con tristeza*). Entre Dioscorilla y un servior de su mercé, hay un barranco muy prefundo..., el de mi probeza!...

CARLOS.

No te apures, que ese barranco podrá salvarse... con un puente: hazlo tú de ilusiones, que yo pongo el material. Tienes derecho á ser feliz! Ve ahora en busca de Henry, y dile que venga, que venga enseguida...

RAFAEL.

(*Asustado*). ¿Jállase pior el señorito?...

CARLOS.

No es eso... tengo que hablarle.

RAFAEL.

Y se quea solo su mercé?...

CARLOS.

Sí; no importa... Quiero estar solo!... ¡Solo!

RAFAEL.

Si ese es su gusto (*saliendo*). (*Aparte*) ¿Qué pasará?... ¿Qué pasará?...

## ESCENA IX.

*CARLOS. Luego FELIPA y HENRY.*

CARLOS.

¡Solo!... Así viviré en adelante, en íntima conversación con mis recuerdos! Entre las gentes huirían avergonzados. (*Mirando al campo*). ¡Adiós Tenerife, Arcadia feliz! Vuelvo á las tempestades, dejando tus playas de verdor eterno!

FELIPA.

¿Aquí está su mercé, y solito otra güelta?...

CARLOS.

(*Con ansiedad.*) ¿No has visto á Henry?...

FELIPA.

Más alantre venía; yo cogí por el atajo. Si su mercé supiera! Me dijeron que Tomás... Tomás y el agüelo...

CARLOS.

Nada ha ocurrido.

FELIPA.

Antonces ¿fue por asustarme? ¡Vaya una chanza!

HENRY.

(*Desde el foro*). ¿Qué ordena el señor?

CARLOS.

(*Con profunda tristeza*). Nos vamos, Henry, nos vamos!... Tú, muchacha, nada digas, no te separes de nosotros...

FELIPA.

¿A qué es esa otra chanza?...

CARLOS.

No, Felipa... Prepáralo todo, Henry.

HENRY.

Siempre está listo... pero...

CARLOS.

Ya he gozado bastante de la soledad y poesía de estas llanuras fértiles, de estos jardines de ensueño, de estas tierras vigorosas!.. He sentido en mis ojos el beso paternal del sol canario; en mis pulmones, el aire puro de estos valles; pero no ha llegado á mi alma la tranquilidad perdida!... Nacimos, Henry, para vivir en invernadero, en estufa; imposible dar fruto á toda luz... Nos vamos... nos vamos...

HENRY.

Como usted mande; pero...

CARLOS.

Nada me aconsejes, mi buen amigo; es cosa resuelta.

FELIPA.

(*Que no sale de su estupor*). Se ha güelto loco!... Dejar estos valles, que tan bien le sientan, dejarnos á nujotros, dejar... á Dioscorilla!

CARLOS.

¡Dioscorilla! Con su mirar, me hizo sentir adormecimientos de niño arrullado!...

FELIPA.

Por la Virgen de los Remedios, quéese su mercé.

CARLOS.

Imposible... Imposible... Sólo me resta, para tener derecho á una bendición en mi postrera hora, contribuir

á la felicidad de dos almas sencillas, nobles, y remendado el cuerpo, que la envuelve dejar, que la mía se embote allá lejos, en la vorágine europea, entre el chocar de las copas y el reir de las mujeres, entre el bullicio de las bacanales y las muecas de los histriones!...

FELIPA.

¡Se ha vuelto loco, Dios mio!...

CARLOS.

Locura fué pensar que las dolencias del alma son como las del cuerpo; yo creí curada la mía con esta mansedumbre, con esta quietud de paraíso; sentíme generoso, purificado de no se qué crímenes; pero soy el mismo; la realidad me empuja á ser el mismo! (*Se oye ruido fuera*).

HENRY.

Alguien se acerca...

CARLOS.

Serán ellos... No les aguardo. En su noble orgullo, no aceptarían lo que para ellos dejé al cura. Serán ricos y felices... ¿Qué menos pude hacer?

FELIPA.

(*Suplicante*). Por Dios, señorito, aspérelos, pa que besen sus manos de ruillas!...

CARLOS.

Tú, que eres la compañera de Dióscora, háblale de mí, para que no me olvide del todo!

FELIPA.

¿Olvidarle? Su mercé ha sido como un rayo de luz, que aseparó las nubes negras de su probe choza!...

CARLOS.

Sí; para llevármelas aquí dentro... Vámonos, Henry...

HENRY.

Si así lo ordena!...

CARLOS.

Troquemos la blanca espuma de la leche, que me sirvió Dioscorilla, por la pecadora del Champagne, escanciado en los festines!!

(*Sale precipitado; le siguen Henry y Felipa*).

## ESCENA X.

*DIÓSCORA y RAFAEL.* (*Por el lado opuesto*).

RAFAEL.

Guá!... ¿Y el señorito?...

DIÓSCORA.

No hay nadien.

RAFAEL.

Aquí lo dejé...

DIÓSCORA.

¿Se haberá puesto malo?...

RAFAEL.

Pue que sí; jallélo enantes como abatío y triste, jablándome de cosas, que no percaté, y jaciendo comparancias con mi carreta y su coche. ¡Con que amargura me dijo que iba hoy á dar un paseo largo... muy largo!

DIÓSCORA.

¿Pa qué lo dejastes solo?... No me pueo tener... ¿Y agüelo? (*Sentándose*). Nadien lo jalla!

RAFAEL.

Too pasó...

DIÓSCORA.

¿Lo dices pa consolarme?...

RAFAEL.

Si algún peligro corriera, ¿estaba yo aquí?... No llores, que con tu llanto, me estrozas el alma! Jaste fuerte, que algo me dice, drento, que nos aspera la feliciá... ¿Me quieres, Dioscorilla?...

DIÓSCORA.

¡Y lo preguntas!... (*Al acercarse á Rafael, ve en el foro á cho Luciano, y corre á su encuentro*). ¡Agüelo! ¡Agüelo!... ¡Si viene jerío!!

## ESCENA XI.

*Los mismos. CHO LUCIANO (con una mano vendada).*

LUCIANO.

No fué naa... el aire...

DIÓSCORA

(*Con ansiedad.*) ¿Qué ha pasao?... ¿Qué ha pasao?

LUCIANO.

Ese perro de Tomás!... A mi con fanfarrias..,

RAFAEL.

Ya llevó su castigo... ¡Güen variscaso, agüelo!

LUCIANO.

Entoavia hay ímpetos, pero... ¿estuvistes cas Tomás? (*A Dióscora, aparte*).

RAFAEL.

(*Que lo ha oido*). Jabla... jabla, Dioscorilia!...

DIÓSCORA.

¡Perdón, agüelo!. .

RAFAEL.

¡Ah maldecío!! (*Cojiendo un palo*).

LUCIANO.

¿Onde vas?...

LUCIANO.

¡Onde debo!...

DIÓSCORA.

¿Qué te feguras?...

LUCIANO.

Fué á suplicar por nujotros, á llorar por nujotros; tamién á Pepa la engañó el indino, y arrepentía lo ha confesao delantre de toos...

RAFAEL.

(*Arrojando el palo*). ¡Gracias, agüelo!!

## ESCENA ULTIMA.

*Los mismos. PERICO. (después) FELIPA.*

PERICO.

(*Gritando desde fuera*). Cho Luciano!... Cho Luciano!...

LUCIANO.

Aquí estoy! ¿Qué te pasa?...

PERICO.

(*Cansado de la carrera*). Vustedes no saben... ¡Fuerte contentura!...

DIÓSCORA.

(*Impaciente*). Desplícate, muchacho...

PERICO.

(*Precipitado al hablar*). Tomás, vencío... El alcalde, vencío... toos vencíos!... ¡Que alegriya!

RAFAEL.

Desembucha de una vez...

PERICO.

(*Cada vez más precipitado*). Ascuche... Si parece cuento... El señorito... El señorito don Carlos, se fué á dar con el Cura... de allí vengo...

LUCIANO.

(*Con viva ansiedad.*) Y qué?...

PERICO.

Jízole muchos encargos, y les jabló de vustedes... y diole-inero... mucho-inero, pa vustedes... y pa Rafelillo... y arregló tu boa... y... el cura aspera... vayan ensiguía...

RAFAEL.

¿Estás bebío?...

PERICO.

(*Jurando*). Por estas que son cruces! Si tenía que ser... Si Dios no duerme... Hora las pagarán!

DIÓSCORA.

Apacíguate, y cuenta...

PERICO.

Bien lo icían los predicaores, que trujo don Tiodoro, pa el metín...

FELIPA (*corriendo, por el foro*)

¡Vengan!... ¡Vengan!... Ya no es tiempo!... El señorito se va... Se va pa siempre!

DIÓSCORA.

(*Con asombro y dolor*). ¿Qué estás iciendo? ¡Virgen miya!

LUCIANO.

(*Se oye fuera el primer bocinazo del automóvil.*) ¡Ascuchen... Ascuchen... ¡Esa bocina, parece que se queja!

RAFAEL.

(*Acercándose, como los demás, al foro*). Es verdá... po allí asube!...

DIÓSCORA.

Corramos!... corramos!...

FELIPA.

Ya no es tiempo!...(*A intervalos acompasados la bocina*)

DIÓSCORA.

Pero, ¿qué jacen?...

PERICO.

¡Menéyense!... (*Sale corriendo*).

LUCIANO.

¿Quien lo alcanza?... (*Mirando la lejanía*). Hora da la güelta...

DIÓSCORA.

Ese coche se traga los caminos...

RAFAEL.

¿De qué sirven sus güeises, cho Luciano?

DIÓSCORA.

Ni siquiera podemos bendecirle!... (*Agitando, como los demás, su pañuelo*). Adios... Señorito... Adios!

FELIPA.

¡Adios!... Adios!... (*La bocina, cada vez más lejana*).

LUCIANO.

¡Probe enfermo!!

DIÓSCORA.

¡Va camino de la muerte, agüelo!...

LUCIANO.

(*Separándose ya del foro*). Toos seguirán ese camino! Quien ponga la fantesía más arriba ó más abajo... los ruines y los güenos!...

FELIPA.

¡Los güenos tamién!

LUCIANO.

Veyan el Señorito, de pa-fuera vino, y se va corriendo por la vereda de la muerte!...

(*Queda en segundo término con Felipa*).

RAFAEL.

El vivió de prisa en esa mánica, y nujotros espacio, como los güeises perezosos... Créeme, Dioscorilla, pa jallar la muerte, dir en auto-móvil; pa gozar la vida, dir en la carreta... espasito... (*Cojiendo las manos de Dióscora*). (*A intervalos el bú... bú... de la bocina*).

DIÓSCORA.

Espacito!... espacito!... Mirando al cielo!!

RAFAEL.

¡Pa el cielo, y pa tí!!

(*La bocina, bú... bú... bú...*)

*TELÓN PAUSADO.*

FIN DE LA COMEDIA